

» bargo, enviadle un agente á ese traidor ex-  
 » traordinario, y haced en mi nombre un tra-  
 » tado con él..... Que este tratado quede se-  
 » creto hasta que se hayan echado los Aus-  
 » triacos del pais, y que veinte y cuatro  
 » horas despues de firmado se declare el rey  
 » y caiga sobre los Austriacos. En este sentido  
 » podeis hacer cuanto querais. *En la situacion*  
 » *actual, nada debe costar, para que á nues-*  
 » *tros esfuerzos se añadan los de los Napoli-*  
 » *tanos.* » De manera que Napoleon conocia  
 mejor que nadie el peligro de su posicion, y  
 la necesidad en que se hallaba de concluir la  
 paz á cualquier precio.

El Emperador se apoderó el 13 de Reims  
 á viva fuerza, de cuya ciudad habia sido re-  
 chazado Corbineau por un cuerpo ruso, man-  
 dado por el emigrado San Priest. Una escena,  
 que recordó la de Victor en Montereau, ocurrió  
 al dia siguiente respecto á Marmont, el cual  
 vino en persona á dar cuenta de su derrota en  
 Laon. Napoleon le reprende agriamente, le  
 perdona, y convida á comer al que él llamaba  
*uno de sus hijos*. En el mismo dia recibió seis  
 mil hombres que le trae el fiel Jaensens, gene-  
 ral holandés, comandante en los Ardenés. El

Emperador no habia olvidado el informarle de  
 su marcha sobre el Aisne. Este valiente llegó á  
 Reims por el camino de Rethel; un refuerzo  
 de seis mil hombres era un cuerpo de ejér-  
 cito para Napoleon, que combatia con treinta  
 y cinco mil hombres todas las fuerzas del  
 norte de la Europa. Ney avanzó sobre Chalons.

Durante los tres dias de descanso que tuvo  
 el ejército en Reims, dos acontecimientos de  
 la mayor gravedad ocurrieron en el mediodia  
 de la Francia; el 12, entró el duque de An-  
 gulema en Burdeos con el ejército anglo-es-  
 pañol; el 13, volvió á entrar Fernando VII en  
 España, protegido por el ejército del maris-  
 cal Suchet. Augereau, á quien Napoleon ha-  
 bia dado la órden desde Troyes de dirigirse  
 con toda velocidad con sus veinte mil hombres  
 sobre Vesoul, á fin de derrotar á Schwart-  
 zemberg en su retirada, no habia querido  
 obedecer. De manera, que el ejército de Na-  
 poleon no era ya aquella preciosa reserva que,  
 conducida por el antiguo capitán, debia reu-  
 nir bajo su águila los belicosos hijos del Jura  
 y de los Vosges, de la Borgoña y de la Cham-  
 paña; Augereau, el soldado Augereau, des-  
 deñó la gloria que salvaba la Francia; pues

tanto él como su ejército no contaban ya en la defensa nacional. El 21 de marzo, Leon no pertenecía ya á Napoleón; la misma semana habia presenciado la rendicion de Leon y de Burdeos; la una por la defeccion de un mariscal, la otra por la llegada de un príncipe de la casa de Borbon.

Nunca se habia presentado la guerra á Napoleón bajo un aspecto mas amenazador y multiplicado. Los clamores de la coalicion resonaban en Paris. Napoleón estuvo dos veces en Viena y en Berlin; estuvo en Moscú; Francisco, Federico-Guillermo y Alejandro juraron ir á Paris, en donde estaban esperados; Vitrolles les habia asegurado de ello. Schwartzemberg sonó el alarma de la irrupcion sobre Paris. Oudinot y Macdonald evacuaron á Troyes el 14 de marzo, delante de aquella gran insurreccion del miedo. Schwartzemberg se dirigió con confianza sobre Nogent, pues que no tenia á su vista á Napoleón ni á sus tropas.

El 15 por la tarde, Napoleón habia escogido entre Schwartzemberg y Blucher; su decision fue atacar al generalísimo. El 17, marchó sobre el Aube por Epernay; el 18, entró Napoleón en la Fere Champenoise, donde se

presenta Rumigny, que venia de Chatillon. En la sesion del 13, los plenipotenciarios habian estrechado al duque de Vicencio en un círculo de veinte y cuatro horas para dar su contra-proyecto. Segun esta resolucion, su proyecto era casi su *ultimatum*. El duque de Vicencio pidió un nuevo término, y lo obtuvo; el 15, dia de la sesion decisiva, presentó un contra-proyecto, en el que no hablaba nada absolutamente de las concesiones especificadas por el mismo Emperador el 2 de marzo; pero reclamó el gran ducado de Varsovia para el rey de Sajonia, y las soberanías de que gozaban, para la princesa Elisa, para el gran duque de Berg, para el príncipe de Neuchatel, y en fin para Talleyrand. Cuando la suerte de la Francia se hallaba en sus manos, cuando la salud de la patria era la única cosa que deberia haberle ocupado, este plenipotenciario se divertia en querer consolidar la suerte de los pequeños príncipes de Alemania, siendo así que en los pliegos del 8, de que fue portador Rumigny, el Emperador decia formalmente, respecto á ellos: *Dejará que los aliados obren como mejor les parezca.*

La correspondencia y el protocolo de las

sesiones de Chatillon, prueban, que la paz se hubiera hecho el 13, el 14, el 15, el 16 y el 17, si el duque de Vicencio hubiera condescendido con los sacrificios que en su íntima convicción el Emperador no podía evitar. La gloria de una resolución generosa como hábil le quedaba enteramente, y sin ningun riesgo, puesto que tenia en su apoyo las órdenes del gabinete y los deseos de la Francia.

El 18, anunciaron los aliados á nuestros plenipotenciarios que las negociaciones se habian terminado de hecho para la Francia. Esta noticia fatal llegó á la aldea de Chatres en el momento en que Napoleon escribia al duque de Vicencio: « *Ya es tiempo de que sepamos al fin, cuales son los sacrificios que no puede la Francia evitar de hacer para conseguir la paz.* » El 19, recordaron los aliados al duque de Vicencio con irrisión, lo que seis semanas antes habian ofrecido para un armisticio, á lo que en la actualidad se negaban para la paz. Sin embargo, el duque les declaró el mismo dia: « *que no podia considerar como terminada su misión, sin que le hubiesen llevado las órdenes que aguardaba de su corte.....* » Estos eran los pliegos de Reims

del 17. El duque de Vicencio salió el 21 por la mañana de Chatillon, donde quedaron todavía los plenipotenciarios aliados. Todo se conjuraba contra nosotros; los pliegos del Emperador se habian confiado al auditor Frochot, á quien el enemigo detuvo en el camino, sin que pudiese avistarse con el duque de Vicencio hasta el 21, á algunas leguas de Chatillon! Sorprendido con el tenor de los pliegos del 17, el duque se detuvo en Joigny, desde donde escribió á Metternich: *que el correo que acaba de recibir habia aumentado sus pesares; porque el contenido de la correspondencia que me ha traído no me deja la menor duda de la posibilidad que hubiera habido de entenderse, aun en Chatillon.* Quizá era llegado el caso de volverse, porque solo los plenipotenciarios de los aliados tenian derecho á recibir semejante confidencia.

